

VÍA CRUCIS DE LA FE (II)

Javier Leoz
Delegación de Religiosidad Popular
(Pamplona-Navarra)



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: *Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «¿pues qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. (San Mateo 27, 22-23.26)*

MEDITACIÓN

Llamados a la vida y, el mundo, empeñado en empujarnos hacia los desfiladeros de la muerte.

En este Año de la Fe, recordamos que, el cristianismo, ha de salir al paso de las heridas mortales. Ha de curar aquellas hemorragias que, la coyuntura actual, se empeña en presentar como brotes verdes cuando, bien sabemos, que son juicios sin derecho a réplica, patibulos en los que -los más débiles- han de callar porque, ni tan siquiera, se les ha dado opción a la palabra.

La fe, como confianza en Dios, nos agujonea a no quedarnos hipnotizados ante lo que consideramos injusto. A defender a los nuevos cristos que, frente al silencio de los poderosos, siguen siendo entregados a la muerte. En esta estación y en la vida misma, Jesús no nos pide que le aplaudamos o que le admiremos. Nos pide que tomemos nota y que le sigamos. ¿Estamos dispuestos?

Escuchamos esta oración del Papa Benedicto XVI

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús con la cruz auestas

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: « Si alguno quiere seguirme, olvídense de sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque si alguno quiere salvar su vida, la perderá; en cambio, si pierde la vida por mí y por el Evangelio, la salvará. ¿De qué sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida? O, ¿qué puede ganar el hombre a cambio de su vida?

MEDITACIÓN

“La manera de dar vale más que lo que se da” (dice un viejo proverbio). La cruz es importante pero, cargarla cómo Cristo la lleva, lo es más. Tal vez, en muchas ocasiones, podemos correr el riesgo de quedarnos en el tamaño de la cruz, en su peso, en su belleza, en el grueso del madero y...olvidarnos en el significado que esconde.

En esta estación admiramos los modos y las formas con los que Jesús toma su cruz. Lo hace por la humanidad. Lo hace con la calidad de sentirse hijo de Dios. Toma la cruz sin mirar al madero, sin importarle su aplastante peso, sin pensar si podrá o no podrá arrastrarla por el camino que le aguarda por delante. Lo hace con total donación y mirando hacia el cielo.

Que en este Año de la Fe aprendamos a vivir los acontecimientos de la vida con la misma actitud que tiene Cristo al colocar la cruz sobre su hombro: sólo entregándonos por los demás es cuando podemos ver la calidad de nuestro ser cristiano.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: *Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. (Isaías 53, 4-6)*

MEDITACIÓN

Cuando se cae por amor, es caridad. Cuando se cae en lo superficial nos encontramos con el simple placer. Cuando se cae por ser fiel a unos principios, es coherencia. Cuando se cae por debilidad, eso cobardía.

El Señor, en esta caída, nos pregunta ¿Cómo camináis en vuestra vida? ¿Con el pie de la verdad o con las prisas de la mentira? ¿Con el paso de la humildad o con el salto de la soberbia? ¿Con la luz del día o con el disfraz de la noche?

Cristo, debajo de la cruz, alza sus ojos y observa nuestra vida. Una vida, en muchas ocasiones, oprimida por la falta de fe, de esperanza, de ilusión. Con frecuencia solemos decir “este mundo va mal, va estallar en cualquier momento”. Y no caemos en la cuenta que, ese pesimismo, es fruto de que a Dios lo hemos dejado de lado. No es que Él se haya apartado del camino de la cruz de los hombres; más bien al contrario: es el mundo quien, encerrado en un corazón de piedra, prefiere vivir bajo la losa de la desesperanza.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón (San Lucas 2, 34-35.51)

MEDITACIÓN

¡María! Ella es el Evangelio vivido. En una esquina del hogar de Nazaret dijo “sí” gozosamente. Hoy, en una borde de la Vía Dolorosa repite mil veces: ¡Sí! ¡Te quiero a pesar de tu rostro ensangrentado!

Ella, en este Año de la Fe al que estamos convocados, nos mira desde el vértice de nuestro compromiso cristiano. ¿Qué hacemos por Cristo? ¿Qué hacemos por el Evangelio? ¿Cómo miramos a Jesús? ¿En qué le ayudamos?

María, temblorosa pero admiradora de la obra de su Hijo, recorrió pueblos y ciudades observando y meditando adhesiones y rechazos hacia un Hijo que era su delirio, su locura o su fijación de Madre: Cristo.

Nuevamente, sin esperarle, sin llamarle....se asoma de nuevo a la encrucijada de los caminos por donde Jesús se desangra con pasión por la humanidad.

¡Gracias, María! ¡Gracias por estar ahí! ¡Gracias, por haber mirado a Cristo como nadie jamás le miró! Cristo subió con la cruz pero, no es menos verdad, que tú soplaste con tu aliento de nazarena para que, esa cruz, fuese más llevadera y hasta más ligera.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



QUINTA ESTACIÓN

El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: *Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga» (San Mateo 27, 32; 16, 24)*

MEDITACIÓN

Desde el día de nuestro Bautismo se nos ha invitado a seguir a Jesús. Su Palabra, para nosotros, ha de ser programa de vida. Su forma de vivir, una interpelación hacia el momento histórico que asistimos. ¿Cómo es nuestro pensamiento? ¿Hay lugar en Él para Dios? ¿Cómo está nuestro corazón? ¿Existe una habitación en nuestro corazón reservada para Cristo? ¿Cómo se encuentra nuestra alma? ¿Está marcada con la fuerza del Espíritu o llena de dudas por las acometidas del mundo que nos rodea?

Que en este Año de la Fe, además de soportar nuestras propias cruces, demos testimonio de la verdad que llevamos dentro: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Recordemos a tantos miles de cristianos perseguidos, asesinados y maltratados en el mundo por causa de su fe. ¿Y nosotros teniéndolo más fácil no vamos a manifestar aquello que creemos?

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: *Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación (Salm 26,8-9)*

MEDITACIÓN

Un místico se acercó a una bella imagen de Cristo crucificado. Hallándose en profunda meditación, disfrutando de una intensa oración y contemplando al Señor, sintió una voz que le decía: “*se nota, en tu cara, que eres de los míos*”.

En este Año de la Fe, nuestros rostros deben de ser un lienzo de la Verónica; si andamos con Jesús; si frecuentamos los sacramentos de la fe; si la oración es algo normal en el momento de éxito o de fracaso, de inquietud o de crisis; si, la misa, es lo más esperado del domingo....a la fuerza, nuestros semblantes, han de ser, deben de ser ante el mundo un lienzo impreso de Jesucristo.

Es fácil salir a las calles de nuestra sociedad para socorrer un día. Para asistir en un determinado momento a quien sufre. Pero, Cristo, al recibir la ayuda de la Verónica nos recuerda que la caridad es la mejor fotografía que define a un cristiano.

El afecto de la Verónica no fue un simple cariño solidario. ¡Fue mucho más! Primero vio a Jesús, luego se conmovió y finalmente se lanzó en un acto de generosidad valiente y arriesgado. En tiempos de crisis, económica y moral, se agradecen -y mucho- los rostros de Cristo grabados en la vida de los cristianos.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: *Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. El me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza (Lamentaciones 3, 1-2.9.16)*

MEDITACIÓN

Una de las falsedades que constantemente alcanzan nuestros oídos o nuestros ojos es decirnos que somos invencibles. Y no lo olvidemos, el egoísmo, el centrarnos demasiado en nosotros mismos, nos lleva al autoengaño.

La segunda caída, y otras tantas que tuvo Cristo camino del Calvario, nos trae a la memoria que si Dios se hizo humano...fue para recordarnos que, el ser humano, puede levantarse y salir victorioso de pruebas y tentaciones, debilidades y caídas.

Aquello de “*vive como si Dios no existiera*” no ha hecho sino hacer más frecuentes e insoportables los tropiezos de la humanidad en los pecados de siempre: vacío, ansiedad, suicidios, desesperanza y activismo.

¿Dónde hemos dejado a Dios?

Se desploma el Señor en el suelo para que, entre otras cosas, nuestros golpes sean menos duros. Para que nuestros sufrimientos sean menos dolorosos. Para que nuestras noches sean menos oscuras. Francisco de Javier, en sus flaquezas, siempre busco la luz de la fe. Y, ésta, nunca le faltó.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



OCTAVA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: *Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «Desplomaos sobre nosotros»; y a las colinas: «Sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco? (San Lucas 23,28-31)*

MEDITACIÓN

Jesús, el hombre de la palabra y de la obra, se detiene ante unas mujeres. Jesús, el que calmó innumerables llantos a su paso por los caminos de Galilea, se para nuevamente ante las lágrimas. No es que no esté de acuerdo con ellas. Es que, en muchas ocasiones, el mundo que nos rodea, la Iglesia, la familia, el trabajo, los amigos...los problemas que hay dentro...no se solucionan ni se superan con simples lamentos.

Señor; ayúdanos a ser sensibles a los dramas de nuestro mundo. A ser hombres y mujeres de palabra y, también, de acción. Que nuestras lágrimas sean sinceras y no postizas. Que cuando tengamos que llorar, Señor, lo hagamos con un llanto transparente y noble. Pero cuando nos toque aportar algo a nuestro mundo, allá donde nos encontremos, que lo hagamos sin miedo, sin timidez alguna y con la fuerza del Evangelio. En este Año de la Fe, nos comprometemos Señor, a ser signos de tu presencia (con palabra y con obra).

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: « Derramaré sobre sobre vosotros un agua pura. Os purificaré de toda mancha y de todos sus ídolos. Os daré un corazón nuevo. Y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo. Os quitaré del cuerpo el corazón de piedra, y os pondré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu dentro de vosotros, para que viváis según mis mandamientos» (Ez 36,25-27).

MEDITACIÓN

El Señor, abatido pero no vencido por la cruz, nos da una magistral lección: las cosas no son siempre dulces en el recorrido de la fe. Tampoco fue un camino de rosas para Jesús.

En nuestros días, es más cómodo no ser cristiano que serlo. Es menos comprometido presentarse como vulgar que con afán de perfección. Hoy es más fácil dejarnos seducir y escuchar el sonido de las sirenas de una felicidad hueca que secundar, la dulce, humilde pero veraz Palabra del Señor.

Acompañemos al Señor. Mantengámonos en pie en este Año de la Fe y, lejos de abandonar a Dios, agarrémonos a su cruz. Agarrémonos a Él con todas las consecuencias. Porque, entre otras cosas, cuando se levante de esta tercera caída mirará, frente a frente, a todos aquellos que permanecieron fieles y no se avergonzaron de defender su nombre en horas bajas.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: *Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. (San Mateo 27, 33 -36)*

MEDITACIÓN

Mientras Jesús llega a la cumbre del monte Gólgota despojado de todo, nosotros procuramos trepar envueltos en éxito o arropados por una apariencia excesivamente caprichosa y material. Es como si, el hombre de hoy, no pudiera vivir sin el disfraz de lo estético, sin la superficialidad del consumismo puro y duro. ¿Qué valor damos a lo que poseemos? ¿Somos esclavos o propietarios de las cosas?

A Cristo no le queda nada, pero tiene todo: su obediencia y la dignidad de Hijo de Dios. ¿Nosotros tenemos todo o, tal vez, no poseemos nada? ¿No será que en el fondo nos falta lo más esencial que es la belleza del corazón?

A Cristo le arrancaron los vestidos que arropaban su cuerpo, pero no lograron llegar hasta la prenda, más sagrada y escondida, que era su fuerza y su poder: el amor a Dios dentro de sus entrañas.

Hoy, por el contrario, nos encontramos con muchas personas a nuestro alrededor (también nosotros) que optamos por deshacernos del manto de la fe...antes que renegar de otros decorados que disimulan y hasta denigran la verdad de nuestras vidas o la belleza de nuestro ser cristianos.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús clavado en la cruz

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: *Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos». (San Mateo 7, 37-42)*

MEDITACIÓN

El poeta católico León Felipe escribe: “Yo te amo, Cristo, no porque has bajado de una estrella, sino porque me descubriste que el hombre tiene sangre, lágrimas y congojas. Sí; tú nos enseñaste que el hombre es Dios...un pobre Dios crucificado como tú. Tú estás en la carne dolorida del mundo”.

Cuánto dolor clavado en manos que han dejado arrinconado el don de la fe. Sí; al igual que las manos de Cristo, fueron selladas con sangre, en un trozo de madero...hoy asistimos, con cierto temor y temblor, a ese calvario en el que miles de crucificados ascienden sin ver horizonte alguno porque no han cuidado el fondo. Hablaron del buey y de la mula pero no del Niño que era y estaba en el centro del Misterio. Se quedaron con la cruz, pero dejaron de lado a Cristo. Se fijaron en los clavos, pero ya no dirigieron sus ojos a las manos de Cristo. Se enzarzaron con la corona de espinas, pero olvidaron de pensar con la cabeza de Cristo.

Miremos a la cruz pero llena de Cristo. Si ya resulta duro el pesimismo que invade a nuestra sociedad...más cruel sería levantar los ojos, y en este Año de la Fe, no encontrar respuestas o aliento que viene desde los brazos clavados de Cristo en la cruz.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: *Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. (San Juan 19,19-20)*

MEDITACIÓN

Hoy, y lo tenemos que reconocer, en nuestro entorno, se nos educa para vivir. ¡Disfruta cuánto puedas! ¡No pienses en el mañana! ¡Vive el momento! ¡Primero tú y luego los demás! ¡No existe nada fuera de ti! ¡Carpe diem!

Por el contrario, la muerte de Jesús, nos muestra la cara opuesta de esa moneda de relativismo, camino fácil o del todo vale: hay que aprender a morir por algo. Hay que sacrificarse por los demás.

¡Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino! –exclamó desde la cruz el buen ladrón arrepentido-

Acuérdate, Señor, de nosotros. De los que peregrinamos por este mundo. Que no olvidemos que, sólo Tú, tienes palabras de Vida Eterna.

Acuérdate de nosotros, Señor, en estas horas de incertidumbre y desconcierto. Que en este Año de la Fe, además de creer en Ti, te conozcamos más y te amemos más. Que al cerrar los ojos a este mundo nos vayamos con la convicción de que hemos sido no sólo admiradores de tu persona sino, además, testigos entusiastas de tu reino y de tu persona. Amén.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: *El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle. (San Mateo 27,54-55)*

MEDITACIÓN

¡DIOS HA MUERTO! Han firmado, con puño y letra, algunos filósofos o escritores en diversas épocas.

Pero lo cierto es que, pasan las ideologías, desaparecen muchas ideas y sus artífices... y sigue permaneciendo en la historia la huella de Dios.

¿Quién vive y quién muere? ¿El hombre que confía en el Señor o la persona que se cierra en sí misma y no ve más allá del alcance de su vista o de su libre pensamiento?

Como María, cada vez que comulgamos, recibimos a Cristo en nuestras manos. Como María, cada vez que oramos, tenemos al Señor en nuestro corazón. Y, María, cuando nos sentimos incomprendidos, solos, calumniados, abandonados o fracasados...nos acoge en sus brazos.

Que en este Año de la Fe, nos acerquemos a la figura de la Virgen María. Que descubramos que, lejos de ser una mujer de merengue o débil...compartió las horas grandes de Jesús y vivió, en propias carnes, las horas más amargas de Cristo.

Todos, en nuestro interior, conservamos un nombre de María. El que hemos aprendido de nuestros padres, en nuestras parroquias o en nuestra tierra.

Que Ella, María, nos ayude a sentir a DIOS más vivo que nunca en Jesucristo su Hijo.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**



DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro

V /. Te adoramos o Cristo y te bendecimos.

R /. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. (Mateo 27,59-61)

MEDITACIÓN

El silencio del último día, es también asignatura pendiente en el mundo moderno. Se nos habla del ahora pero se nos oculta el mañana eterno. ¿Por qué? ¿Acaso nos pueden garantizar en el futuro del hombre un final sin silencio, un ocaso sin muerte, una muerte sin preguntas? Camino de la Pascua, en este Año de la Fe, colocamos en el centro de todos estos interrogantes a Cristo.

-Frente al absurdo, hemos de responder que el Evangelio nos ofrece caminos de luz

-Frente al interés de ocultar el término de nuestros días, hemos de responder que -la suerte de Cristo- será la nuestra: murió y moriremos, pero resucitó y resucitaremos.

¿Por qué nos cuesta tanto dar este paso? ¿Por qué quedarnos en el Jesús humano sin la otra gran VERDAD que es el Jesús divino?

Somos peregrinos y, como peregrinos, vamos dejando diversas huellas detrás de nosotros. Unas son buenas y, otras, no tanto. Unas son profundas y, otras, tal vez superficiales.

Año de la Fe...tiempo de crecimiento y de convencimiento en un acontecimiento magnífico y real: la resurrección de Cristo.

**Señor, pequé, ten piedad y misericordia de nosotros
Padrenuestro**

